

LÁMINA 55

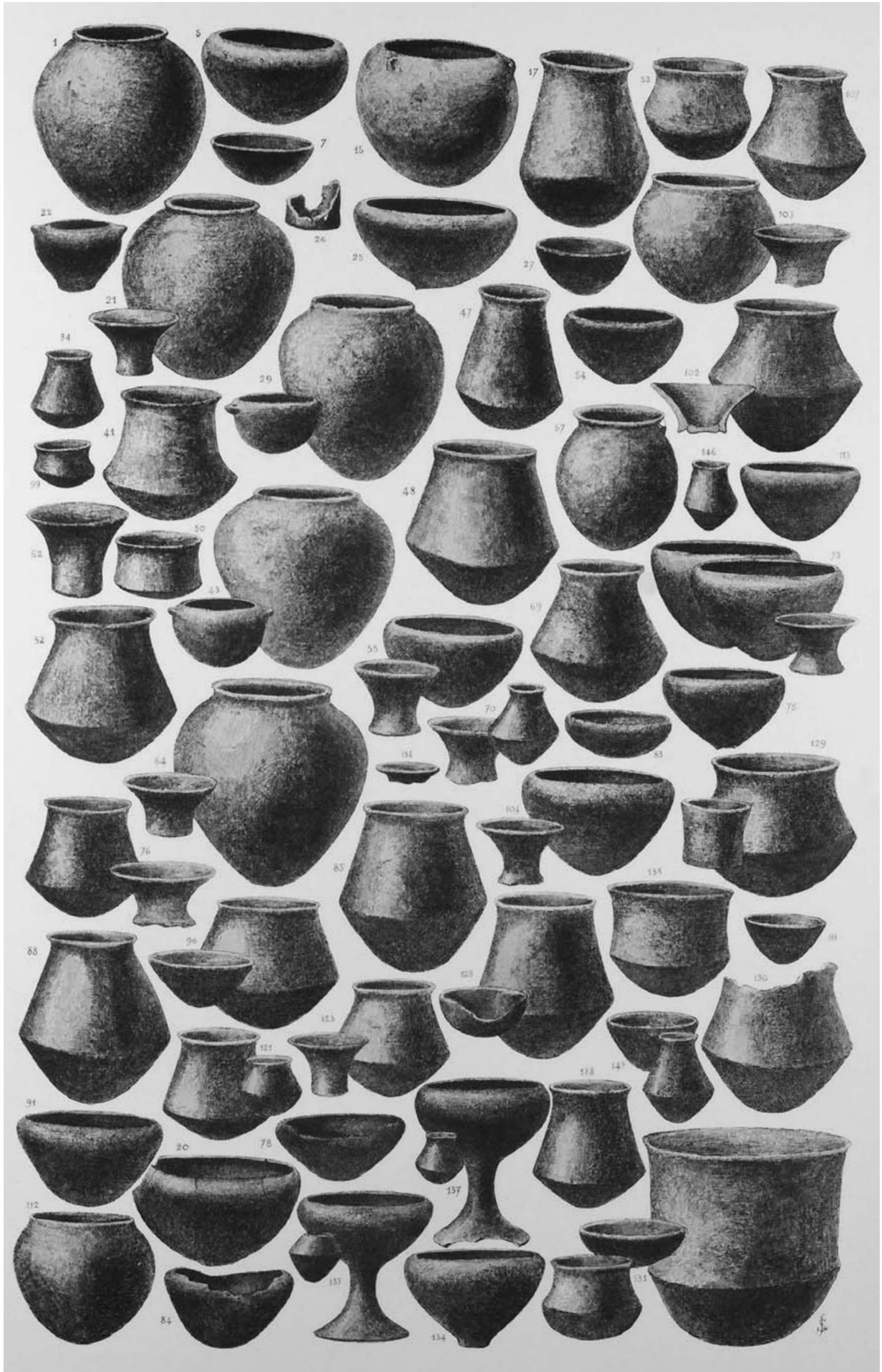
EL ARGAR

VASIJAS FUNERARIAS

TODAS estas vasijas están dibujadas á un cuarto de su tamaño natural. Los números con que se indican corresponden á los de las sepulturas de que proceden: las vasijas que se refieren á una misma tumba se hallan colocadas las unas frente las otras.

El barro es fino y negro, por lo general, en la superficie. El tinte rojizo ó parduzco, frecuente en el interior de la pasta, trasciende algunas veces hasta la superficie. Esta se presenta casi siempre cuidadosamente alisada y lustrosa, cuando no está deteriorada. No tiene el aspecto granujiento que la reproducción le ha impreso en esta lámina; sin embargo, tampoco se observa en ella de ordinario aquel lustre craso y reluciente que sabían darle los alfareros de Zapata y del Oficio.

El pie de copa de la sepultura 102 está figurado en corte para enseñar que el fondo, horadado, ha sido tapado con una substancia blanca, yesosa.



EL ARGAR

URNAS-ATAÚDES

A un sexto de su tamaño natural

LAS cifras corresponden á los números de orden de las sepulturas. En algunas de éstas, sin embargo, no se indica el número.

Todas las urnas pequeñas tienen formas idénticas á las vasijas de uso doméstico, como que son las que contenían las provisiones, el agua, los cereales, etc. Únicamente hay que advertir que siempre se presentan rotas, á no ser cuando han sido empleadas como ataúdes y puestas con cuidado al abrigo de todo accidente, en cuyo caso han llegado á nuestro poder enteras ó muy poco deterioradas.

Las urnas siguientes ofrecen algunas particularidades dignas de señalarse:

19. Servía para tapar una sepultura.

357. Presenta una perforación á cada lado, junto al borde.

657. Cuatro botones ó pezones.

690. La base está provista de un cordoncillo circular, que recuerda los anillos sobre que se colocan hoy día las vasijas de fondo redondo.

714. Esta urna ha sido fabricada dentro de un molde hueco que llegaba hasta unos 3 centímetros del borde. La parte que sobresalía del molde ha sido hecha á mano. Es un buen ejemplo que agregar á los que hemos señalado en el texto, página 130. Esta vasija servía para tapar otra urna.

782. A media altura obsérvase un filete, más ó menos marcado, según los sitios, que no es otra cosa que la señal del molde, el cual no pasaba de dicha altura: la mitad superior fué moldeada aparte, ó bien hecha á mano.

783. Esta forma, como la de las urnas números 782 y 896, parece hallarse más especialmente reservada á las sepulturas de niños y podría no ser siempre la de las vasijas de uso doméstico.

801. El perfil muestra aún en las curvas algunas imperfecciones en los puntos de unión, que prueban la fabricación por separado de sus diversas partes.

814. Seis pezones. Igual observación.

824. Este número lo llevan dos urnas. La más pequeña, dibujada encima de la otra, servía para tapar á esta última, que contenía un esqueleto de hombre y otro de mujer. Como puede verse, la última urna, provista de ocho botones, tiene la boca más estrecha, por lo que sólo podía penetrar en ella algunos centímetros la precedente.

En estos dos ejemplares pueden verse perfectamente bien los diversos detalles que nos han servido para demostrar el moldeo de estas vasijas y la ausencia del empleo del torno en su confección.

A media altura, en efecto, obsérvase en cada una de ellas un filete, que indica la altura del molde en que se fabricó la parte del fondo. Correspóndese con este filete una zona en la que los golpes del alisador aparecen más fuertemente marcados que en el resto de la superficie. Esto, como dijimos, proviene de haberse tratado de hacer desaparecer aquel filete, después de retirar la urna del molde y cuando, por consiguiente, la tierra se había ya endurecido.

Por encima de dicho filete aparece una zona próximamente cilíndrica, mal hecha, lo que es debido á que ha sido fabricada á mano para unir, una vez sobrepuestas, la base con la parte superior, moldeada aparte y ofreciendo, por consiguiente, mayor regularidad. El borde vuelto para afuera y los pezones han sido añadidos antes ó después de verificar la unión de las dos partes.

Al verificarse esta unión en la urna superior, los ejes de las dos partes no han quedado paralelos el uno al otro, de suerte que aparece algo torcida, siendo además la parte cilíndrica más larga á la derecha que á la izquierda.

En la base de la otra urna percíbense manchas más oscuras, que resultan de la desigualdad en la acción de la llama, al tiempo de verificarse la cochura.

896. Un poco más arriba de la mitad, un filete que revela el empleo del molde.

923. Vese también aquí la unión de diversas partes. A mitad de altura existe una especie de pitón. Algo más arriba, la tierra que se halla adherida al barro ha formado como un cerco, que será debido, al parecer, á que la urna se hallaría sostenida de un modo especial, sea antes de servir de ataúd ó en el tiempo que sirvió de tal.

— La urna grande figurada al lado de la de número 824 no ofrece juntas bien caracterizadas que demuestren claramente el empleo del molde, pero una vez más la mitad superior ha sido mal aplicada sobre la inferior, resultando de aquí una torcedura bastante considerable. Esta vasija lleva ocho botones.

— La urna pequeña que ocupa el ángulo superior de la izquierda es una vasija con sus tres pies rotos.

— La que está representada entre las de números 822 y 782 ha sufrido la pérdida de gran parte de su superficie alisada, que ha ido desapareciendo en pequeñas costras. Así han llegado á descubrirse algunas piedras bastante grandes, de que está cuajada la pasta. El borde de esta urna está todo él ondulado, ornamentación que se produce fácilmente con los dedos.

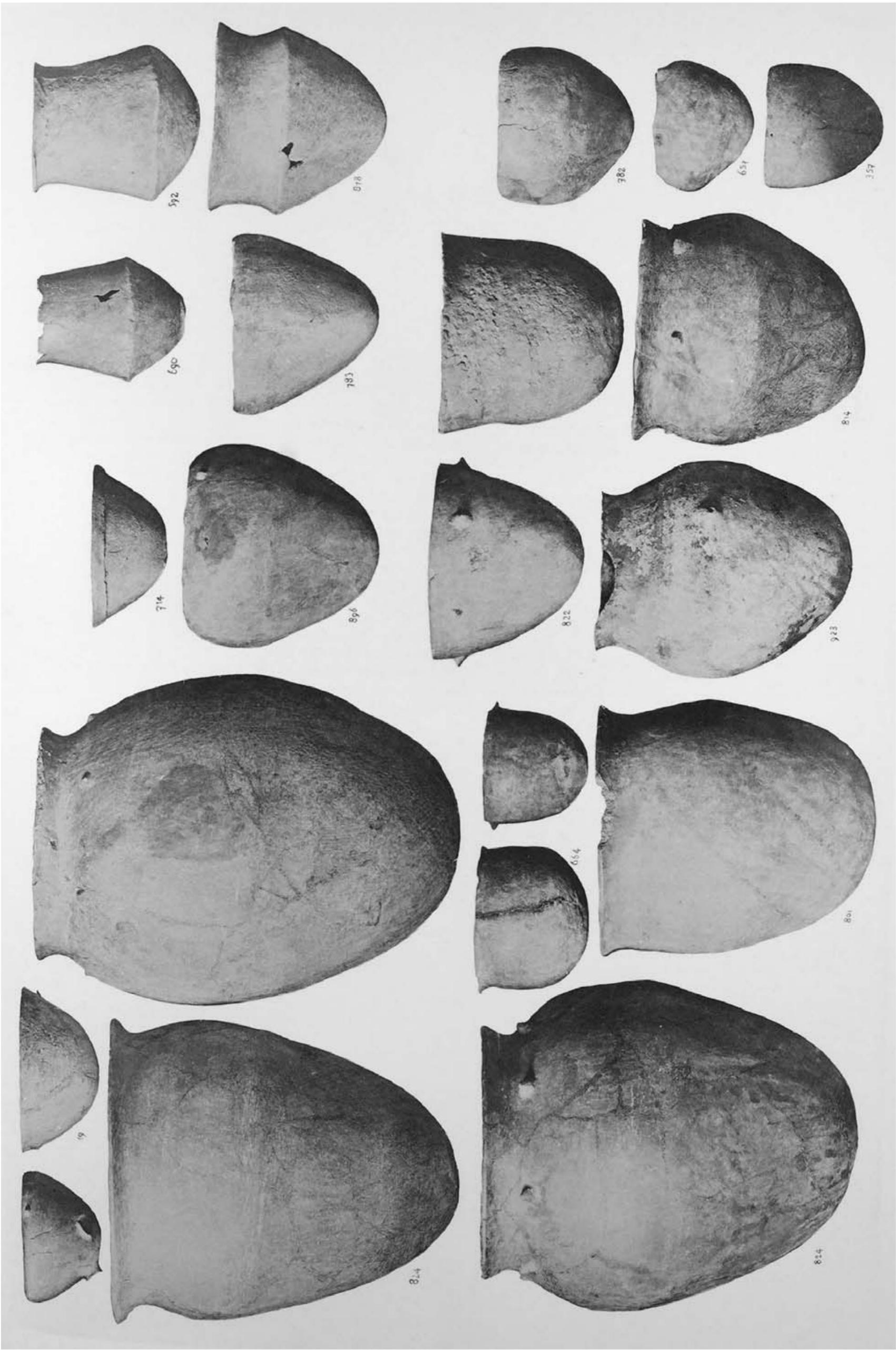


LÁMINA 57

G A T A S

VISTA Y PLANO



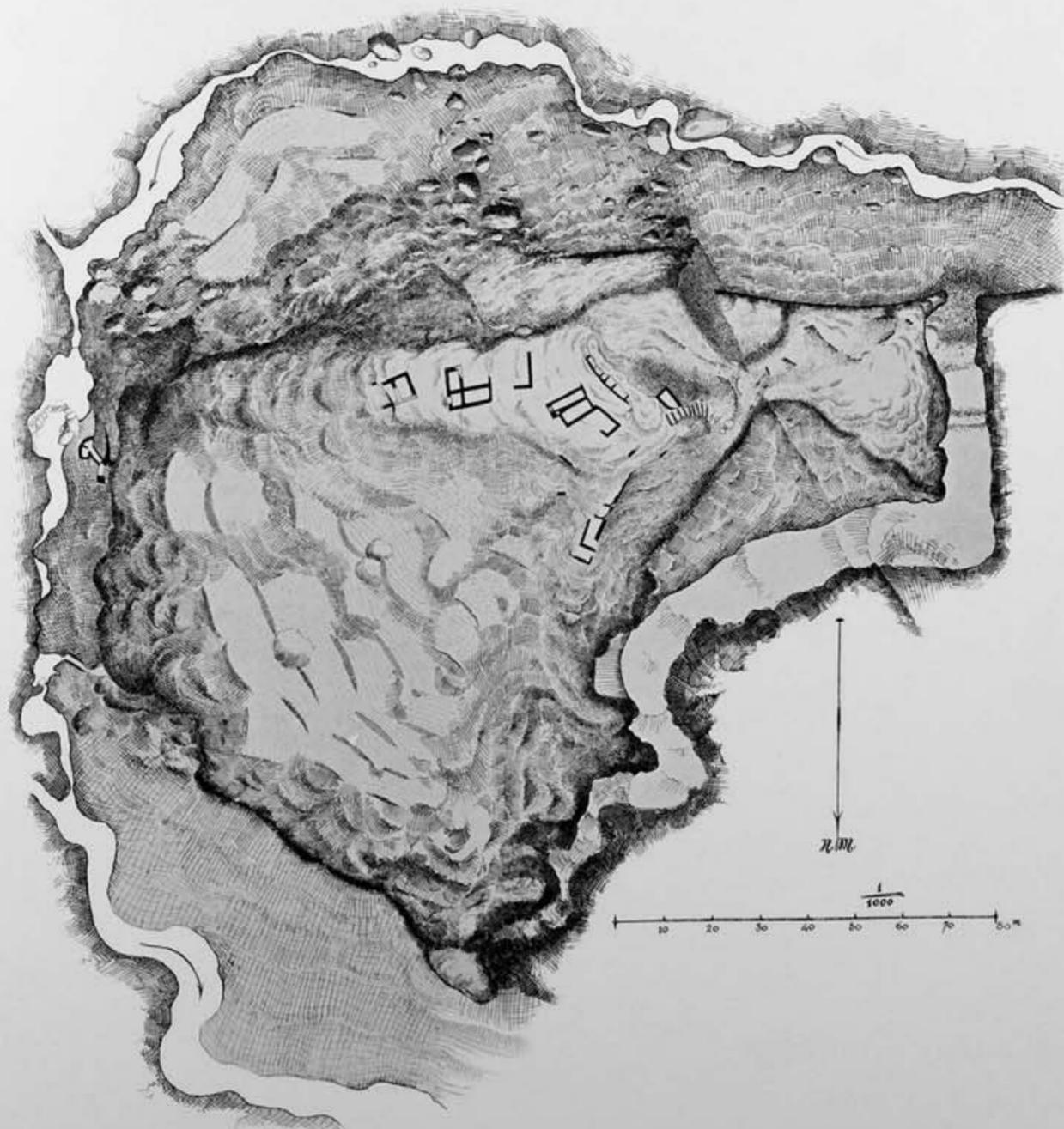
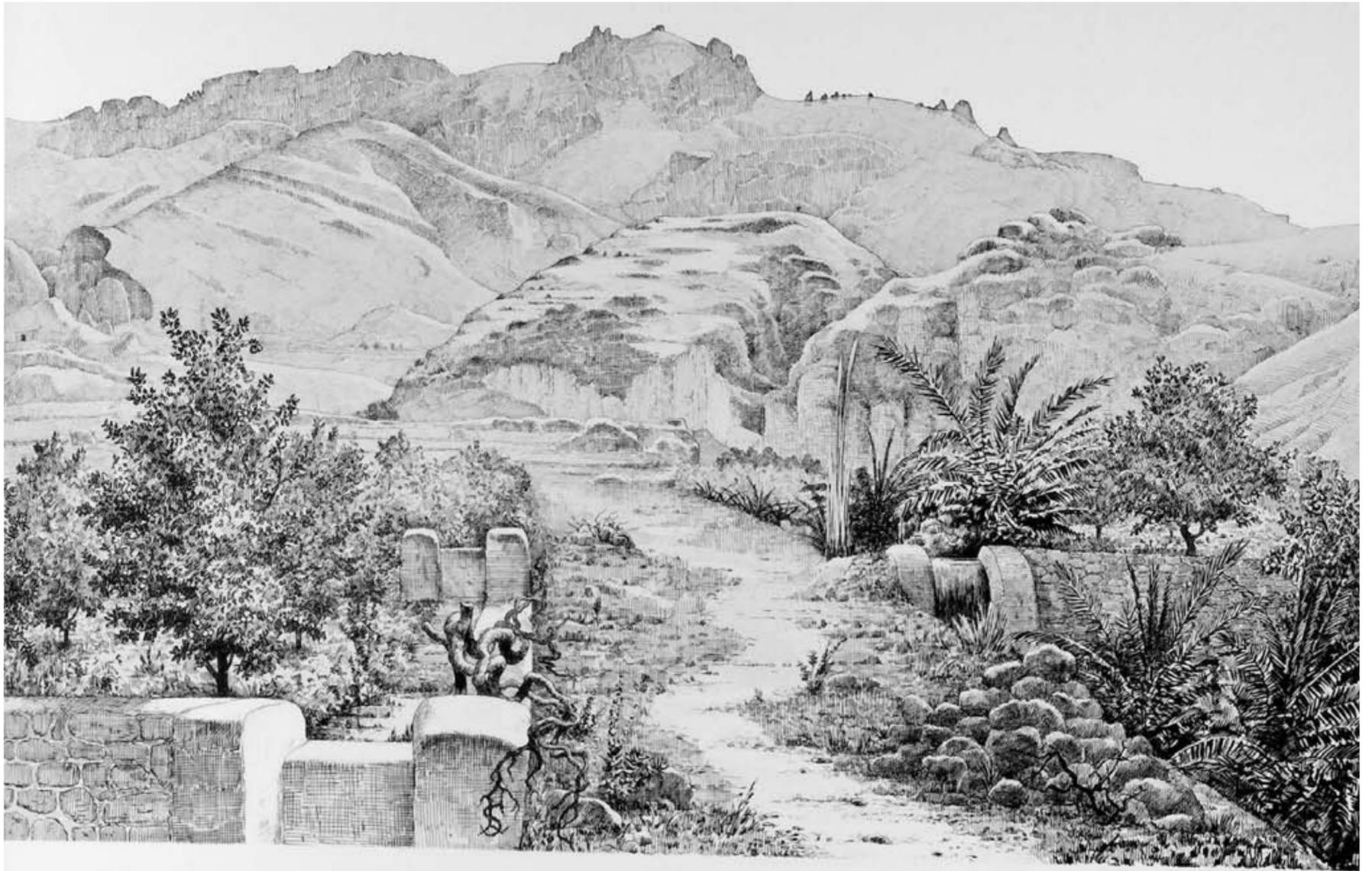
ISTA tomada del lado Norte del Cabezo. — En primer término, un camino que atraviesa un huerto de naranjos y palmeras, dirigiéndose en línea recta hacia el peñón prehistórico.

A la derecha de éste, vese el barranco que lo separa del Cabezo del Judío. Enfrente, una peña escarpada, cortada á plomo por una falla; al pie de ella, el vallejo donde se encuentran las galerías cubiertas, inmediatamente después de dar la vuelta á la punta izquierda de la colina. No puede verse más que la vertiente Norte del emplazamiento del caserío.

El fondo se halla constituido por los riscos de Sierra Cabrera.

PLANO. Al Norte, al Este y al Sud, el barranco de las galerías; al Oeste, el que separa el peñón prehistórico del Cabezo del Judío. Hacia la extremidad Sud de este barranco, el recinto defensivo (?), junto al portal (?) del caserío.

Los demás detalles de este plano se hallan de sobra explicados en el texto.



G A T A S

GALERÍAS CUBIERTAS



ISTA de la primera galería.— 1. En la parte anterior, los aluviones del torrente, por entre los cuales, en tiempo lluvioso, corre un hilo de agua; á la izquierda, la roca dura forma una superficie inclinada, que se hunde bajo el terreno de transporte: esta superficie constituía el fondo de la parte destruída de la galería, la cual descendía, siguiendo el peñasco grande de la derecha, hasta el charco de agua, probablemente, ó un poco más abajo. Las losas que formaban la cubierta se apoyaban por un lado sobre el peñasco en cuestión y por el otro parte sobre el macizo de toba caliza que existe á la izquierda y parte sobre piedras dispuestas al efecto. Por encima de la boca actual de la galería, vese un terrero formado de escombros cubiertos de vegetación.

2. Plano de la primera galería. Las losas de la cubierta están figuradas con líneas de puntos.

3. Corte de la misma. Este corte demuestra cómo la pared natural de la grieta ha servido para apoyar las losas y cómo en ciertos sitios se ha acudido á la formación de un muro para suplir aquélla: vense también, á la derecha, en el suelo, algunas piedras formando un escalón. Es fácil darse cuenta de cómo el peñasco de la derecha (véase la vista 1) podía servir para sostener la cubierta, mediante algunas piedras interpuestas.

Sobre las losas, escombros.

A la izquierda, una especie de embudo, en el cual debía existir una escalera.

En el fondo, á la izquierda, se practicó una galería inclinada descendente, en busca de la mina oculta: el conglomerado de pasta tobácea, que llena las oquedades naturales, es tenido por los lugareños como obra de mampostería hecha por los Moros para ocultar la entrada de la mina.

4. Vista de la segunda galería, después de quitados los escombros.

En primer término, las dos grandes piedras del torrente, que servían de base al montón de escombros.

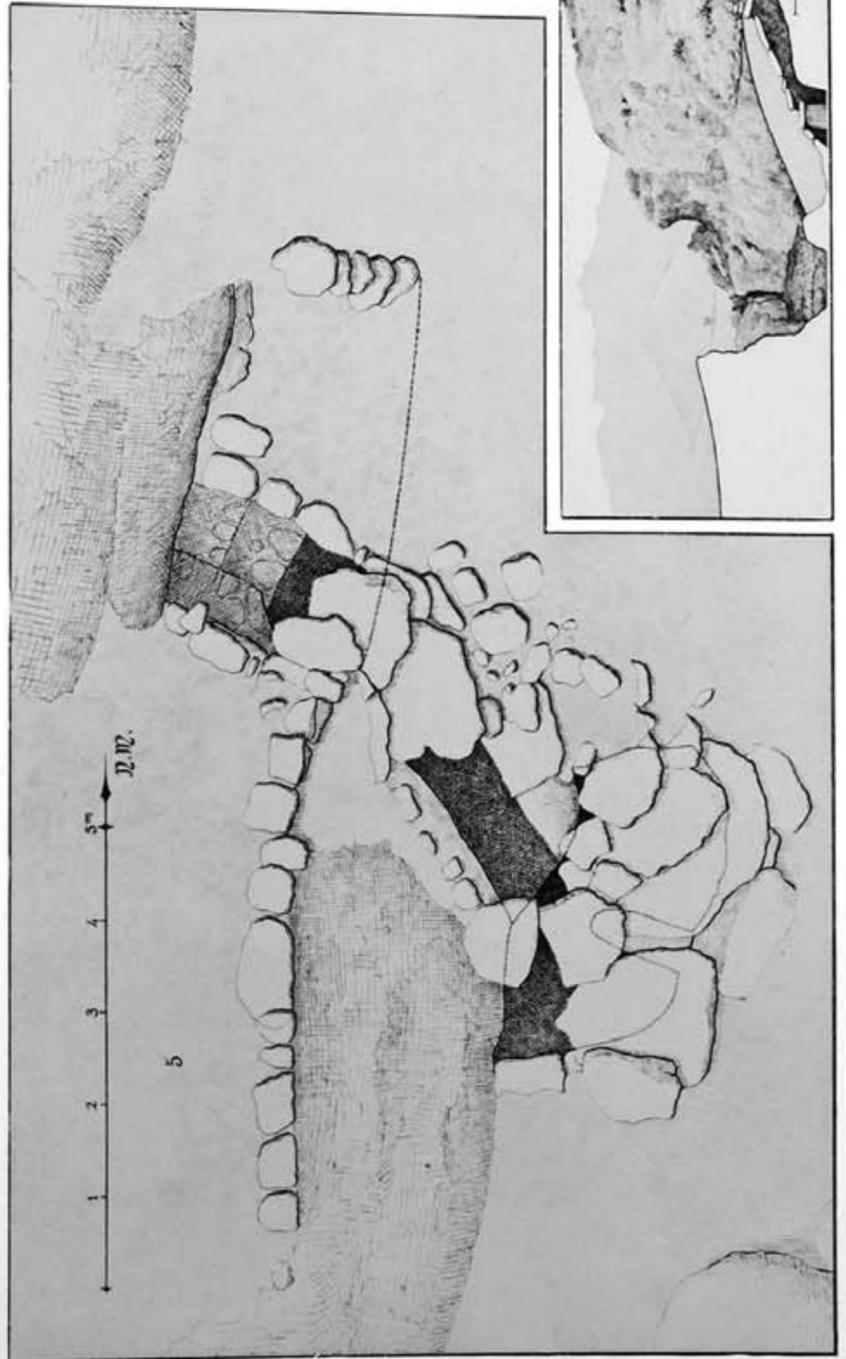
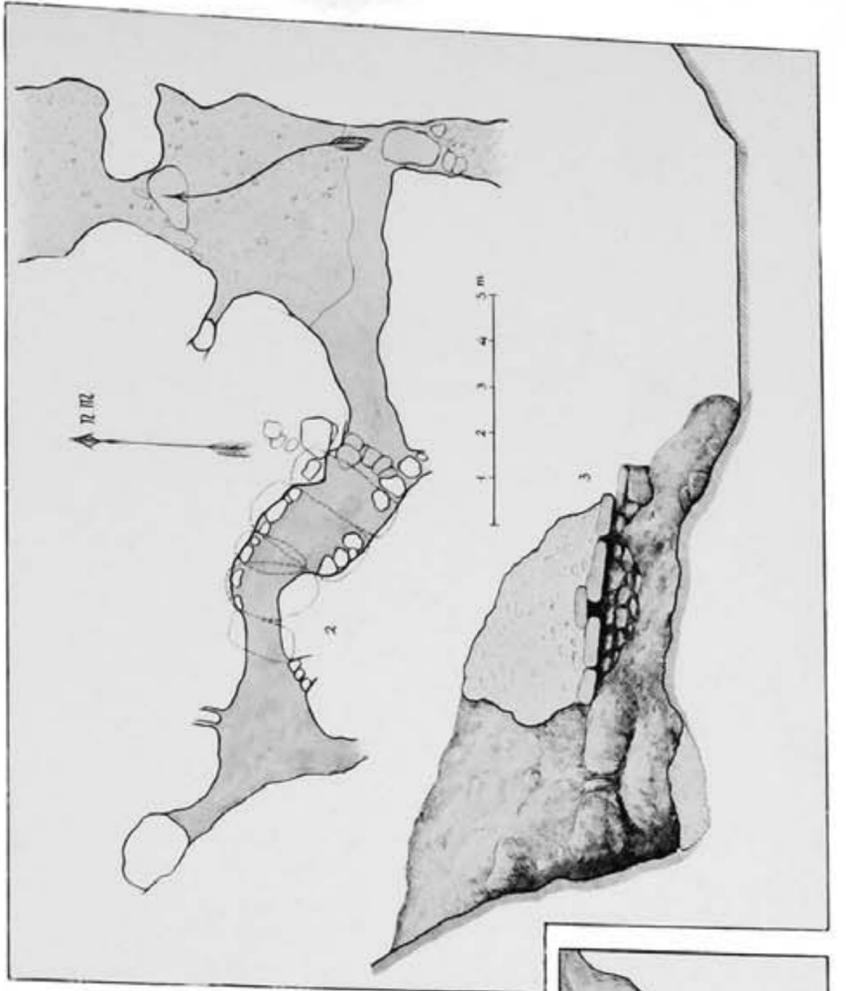
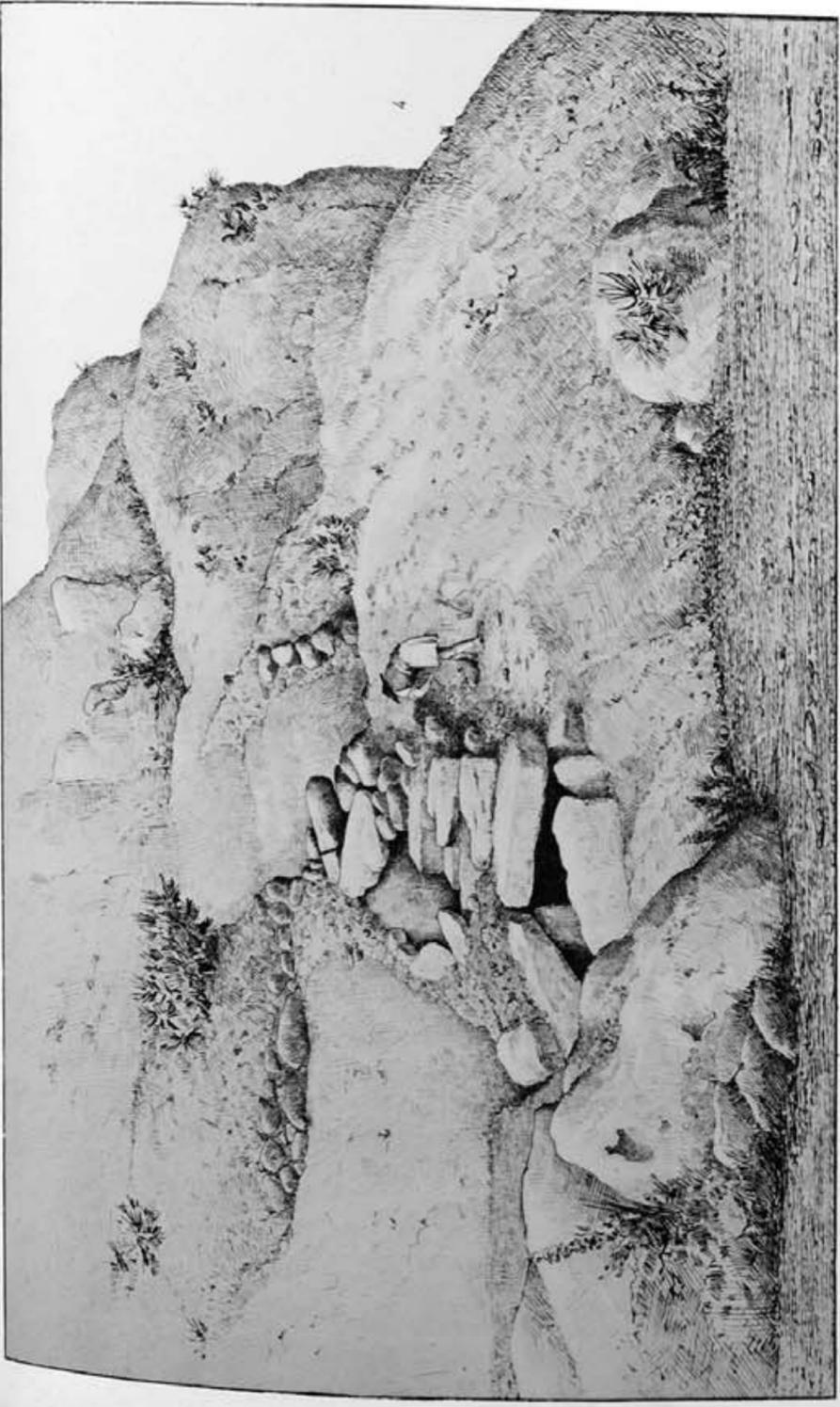
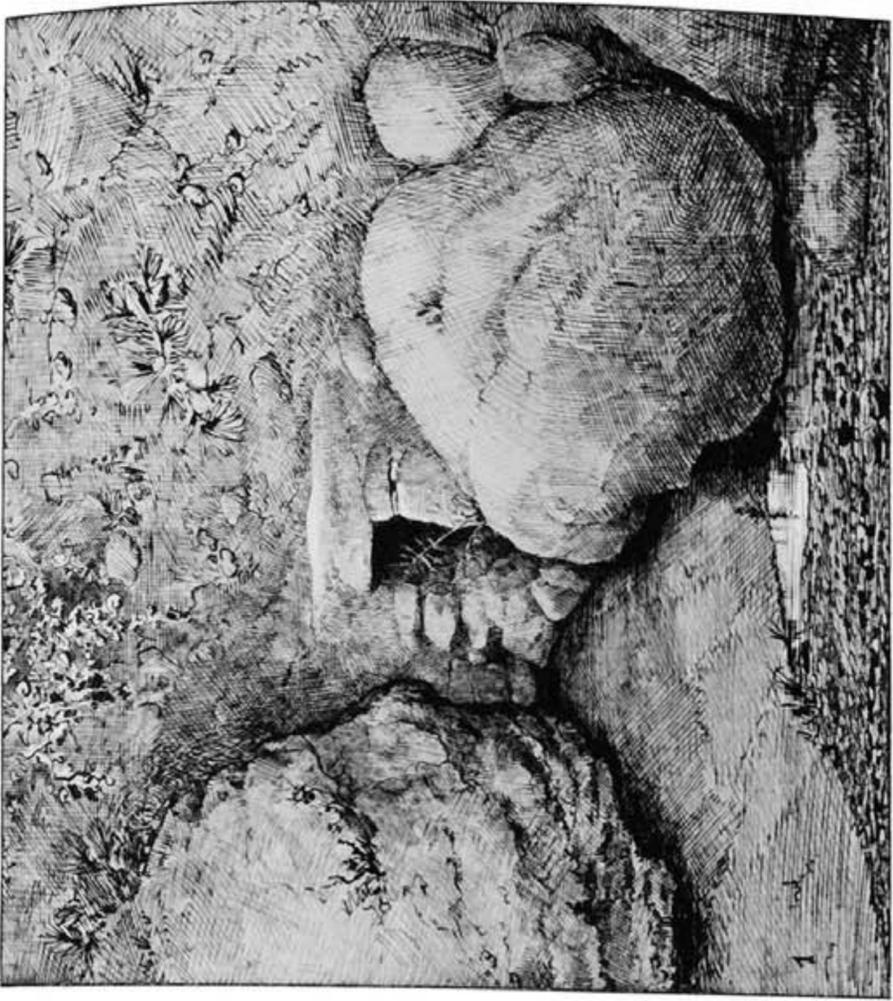
En la parte posterior, las dos cámaras, de las cuales se ve principalmente la derecha, cubierta con una losa. La cámara de la izquierda está cubierta con una losa inclinada, descansando sobre un pie derecho común á los dos compartimientos.

Más arriba, lo que resta de las losas que cubrían el pasadizo: la falta de una de ellas permite ver la pared formada por la roca, así como algunas piedras que sirvieron para encañiar la cubierta sobre esta pared. Por último, más arriba aún, la muralla, detrás de la que se ocultaba el camino y la escalera para bajar al interior. Por encima del trabajador, que en la misma vista figuramos, vense también algunas piedras de esta muralla: á la izquierda es donde existe la porción mejor conservada: pero, en el espacio intermedio entre estos dos restos, todo ha sido destruido, no descubriéndose más que la roca pelada.

Los peñascos del fondo presentan algunos resaltos, por los cuales los caminos establecidos conducían á la galería, siendo el de la derecha el que está mejor indicado.

5. Plano de la segunda galería. En la parte inferior del rincón de la izquierda, las dos piedras del torrente. Las líneas de puntos indican la forma de las dos cámaras, por debajo de las losas, y la reconstrucción del muro destruido. Detrás de éste, tres escalones, dos en el sentido de la galería y otro perpendicular á ella, á la izquierda, así como la piedra empotrada intencionalmente en el muro; los escalones siguientes, para salir de la galería, encontrábanse probablemente á la derecha, debiendo, por lo tanto, salvarse un espacio de 60 á 70 centímetros de ancho. (Para más detalles, véase el texto.)

6. Corte de la segunda galería. La losa que faltaba ha sido vuelta á colocar en su sitio, del mismo modo que los escombros. A la izquierda, vese el comienzo del perfil del antiguo lecho del barranco: este perfil, á la derecha, se dirige hacia la cúspide actual de los peñascos: de aquí se deduce con toda claridad que el lecho actual es resultado de una erosión posterior, facilitada por la presencia de una grieta.



G A T A S

AJUARES FUNERARIOS

Tamaño natural

Los números indicados corresponden con los de las sepulturas. Los asteriscos denotan que el objeto es de plata. Simultáneamente y á continuación, describimos la clase á que cada una de las sepulturas pertenece.

1. Sepulcro hecho de losas y piedras, que ocupa todo el espesor del muro de una casa. — Cuchillo. — Punzón. — El primero visto de frente, por encima y en corte; el segundo, de frente y en corte.

2. Urna en parte destruida. — Cráneo de mujer, con una delgada franja de plata, dos pendientes de oreja, uno de cobre, otro de plata y una cuenta de collar, de serpentina noble. Debajo de él: Cuchillo. — Punzón con mango de madera, sobre el cual se arrolla una tira de plata, sujeta á la madera con cuatro pasadores de cobre. — 2 brazaletes de cobre y uno de plata. — 5 sortijas de plata. — Collar: 2 anillos y 8 espirales de cobre, 1 espiral de plata, 3 dentálidos, 10 cuentas de serpentina noble y 2 de serpentina común. — Esta urna contenía también los restos de una vasija del tipo 2.

5. Sepulcro hecho de piedras. — Cuchillo. — Punzón.

6. Sepulcro hecho de losas. — Vasija en forma de copa (tipo 3 con pie bien desarrollado). — Cuenta de collar, de piedra blanca transparente.

8. Media urna tapada con piedras. — Brazaletes de plata.

He aquí la enumeración de las demás sepulturas excavadas en Gatas:

3. Sepulcro hecho de piedras, con osamentas humanas, sin ajuar ninguno.

4. Sepulcro hecho de piedras, id.

7. Sepulcro hecho de piedras, id.

9. Urna tapada con piedras.

10. Grieta en una peña, cerrada con piedras.

11. Cavidad existente en una roca, cerrada con piedras. — Punzón. — Fragmento de vasija del tipo 5.

12. Al lado de la precedente, de la misma forma que ella.

13. Id. Fragmento de vasija del tipo 5.

14. Id. Fragmento de vasija del tipo 1.

15. Id.

16. Id.

17. Sepulcro hecho de losas.

18. Sepulcro hecho de piedras. — Cuchillo. — Punzón. — Vasija del tipo 5.



LÁMINA 60

EL OFICIO

VISTAS Y PLANOS



La primera vista está tomada desde el Oeste del Cabezo. En el fondo, á la izquierda, el Cerro de los Pinos, al cual se enlaza el Oficio por una serie de montañas. El Oficio forma la extremidad de la cordillera.

Al pie de estos macizos de rocas antiguas, pizarras y calizas, se depositaron los terrenos terciarios, y encima de ellos los aluviones cuaternarios que, aglutinándose y endureciéndose, han venido á formar los estratos horizontales que cubren las bajas llanuras; acciones posteriores de la misma época cuaternaria han corroído los terrenos terciarios, y en el fondo de los valles así formados es donde aparecen, como en la vista que describimos, las tierras fértiles y los grupos de casas. Los flancos de las colinas que circundan estos vallejos están sembrados de pedazos de este conglomerado cuaternario.

La segunda vista está tomada desde la cresta que del Oficio se dirige al Cerro de los Pinos. El peñasco se levanta en medio. A la izquierda, Sierra Almagrera, detrás de la cual se encuentran las Herrerías y la desembocadura del río Almanzora.

El fondo hállase ocupado por:

Sierra Cabrera, á la izquierda, al pie de la cual se encuentran Gatas, Mojácar y, un poco más cerca, Cuartillas, Garrucha, Caldero de Mojácar, etc.;

Sierra de Bédar, un poco á la derecha, delante de la cual se halla situado el Argar;

y en fin, Sierra de los Filabres, á la derecha, cuya cúspide se encuentra, en su punto más elevado, la *Tetica de Bacares*, á 2,000 metros sobre el nivel del mar.

El plano abarca toda la parte habitada del Oficio y una porción de la arista que forman las calizas dirigiéndose hacia el Cerro de los Pinos.

Los detalles de este plano se hallan suficientemente explicados en el texto.